

¿EN QUÉ CONSISTE EVALUAR?

Por Laura Maldonado Gil

“ Actividad básicamente valorativa e investigadora que afecta no sólo a los procesos de aprendizaje de los alumnos, sino a los proyectos de enseñanza desarrollados por los profesores y a los proyectos curriculares de centro en que se inscriben”. (Decreto de Educación Primaria para Andalucía 1992).

Debemos entender por evaluación una actividad básicamente investigadora, pero también facilitadora del cambio educativo y desarrollo profesional docente, afectando no sólo al proceso de aprendizaje de los alumnos/as, sino también a los procesos de enseñanza.

La evaluación del proceso de enseñanza –aprendizaje es indispensable para poder mejorar el proceso a medida que se va desarrollando. La evaluación tiene que servir para ayudar mejor a que cada alumno/a aprendan.

La concepción y el uso de la evaluación que se dé en el aula ayudarán a la configuración del *ambiente de aprendizaje*. Los criterios que se apliquen en el aula respecto a qué se evalúa, a cuándo se evalúa y a cómo se evalúa determinaran un componente muy importante del ambiente.

La manera en que el profesor/a informa al estudiante de sus resultados y de la evolución de su proceso de aprendizaje influye mucho en la autoimagen que va construyendo este estudiante y en las expectativas que se va configurando, y estas expectativas son un condicionante muy relevante de sus posibilidades futuras.

La confianza en las propias posibilidades para realizar una tarea ayuda de manera importante a que ésta pueda ser realizada adecuadamente, mientras que unas

expectativas negativas actúan bloqueando al alumnado dificultando la realización adecuada de la tarea.

El docente tiene que tender a estimular, a perdonar los errores, a dedicar tiempo gustoso... a todos los alumnos, a los que tiene expectativas más positivas y a los que no.

La evaluación adoptará un *carácter procesual continuo*, presente de forma sistemática en todo tipo de actividades y no sólo en momentos aislados y puntuales, para saber cómo se está desarrollando el proceso educativo que hemos puesto en práctica.

Se adoptará una *óptica cualitativa* a través de la observación, de las experiencias, las actividades y los trabajos de los propios niños según los distintos tipos de capacidades y ritmos de aprendizaje.

La evaluación se llevará a cabo a dos niveles:

- **Evaluación del proceso de enseñanza.** Mediante la reflexión sobre nuestra propia planificación e intervención didáctica analizaremos:

- Si los objetivos y contenidos han sido adecuados a nivel de desarrollo de nuestros alumnos/as.

- Si la organización espacio-temporal y los recursos utilizados han permitido el desarrollo adecuado de las actividades.

- Si las actividades han sido motivadoras para los niños/as.

- Si hemos llevado a cabo una adecuada interacción con los alumnos/as permitiendo el diálogo y la expresión de sus propias ideas, actitudes e intereses.

- **Evaluación del proceso de aprendizaje:** Mediante la observación continua de las actitudes, comportamientos e interacciones de los niños/as y el análisis de sus producciones orales y prácticas evaluaremos:

- La participación de los alumnos/as en las actividades.

- El grado de consecución de los objetivos planteados.

Tratamos de conseguir con la evaluación valorar acertadamente el proceso educativo del alumno, o sea ser más justos.

Apartado de Opinión. Cuaderno de Pedagogía. Nº 201. Página 90

Educación como estrategia de mejora.

Que sirva de autoevaluación para la mejora de toda la comunidad educativa de los centros, con apoyo técnico de la Administración; que les permita analizar sus puntos fuertes y sus dificultades en el proceso de enseñanza- aprendizaje y no tanto como “medida de resultados” del alumnado para establecer rankings o clasificarlos.

En cuanto a la calificación, no es fácil quitar de la escuela las notas, sería causa de revuelo entre padres, madres y alumnos/as. Desde pequeños nos evalúan y esto resulta cotidiano e incluso lo hacemos sin darnos cuenta. Pero parece que la escuela tiene la obligación de poner una nota numérica; que lo único que consigue es seleccionar a la gente. Así entramos en una dinámica en la que en la educación obligatoria no todos tienen la misma posibilidad de llegar al éxito. Personalmente pienso que sería mucho más positivo que el docente se limite a evaluar, ya que el progreso del alumnado es responsabilidad de éste. Y a pesar de haberse planteado la calificación como agente motivador, pienso que puede haber muchos otros, como el propio placer por aprender.

Cada uno tiene sus tiempos y estos deben ser respetados, ya que si desanimamos a un niño/a con un suspenso en mitad de aprendizaje cuando no se le ha dado el tiempo necesario, lograremos que no alcance los objetivos previstos. Sería bueno que los docentes lográramos los medios para atender la diversidad y ofrecer una respuesta real y más acorde con las exigencias y demandas actuales para todos los alumnos/as.

La evaluación tiene un carácter individual, es decir, no se realiza para comparar resultados de un niño/a con el resto y clasificarlo, sino para obtener información con criterios totalmente individuales sobre su propio progreso.

Como futura maestra, me comprometo a la siguiente labor; partir de las necesidades e intereses de los alumnos/as, así como también de sus conocimientos previos, generales y por áreas; motivarlos adecuadamente, creando situaciones que conecten con sus intereses y expectativas, partiendo siempre de sus propias experiencias; propiciando un clima de comunicación, cooperación y armonía en las relaciones; despertando la motivación que potencia el gusto a aprender, tanto en mí como en los propios alumnos y alumnas. Con lo dicho anteriormente pretendo aportar un ejemplo mediante mi actitud como docente.

La ponderación de la evaluación que se llevaba a cabo en una clase de 4 por ejemplo, era la siguiente:



CONOCIMIENTOS	TRABAJO DIARIO	PRESENTACIÓN	ACTITUD EN EL ÁREA
Notas de controles de la unidad. Nota de control trimestral Preguntas en clase Se sacará la media. TOTAL: 7 Puntos	Se pedirán los cuadernos con las tareas realizadas de cada Unidad y otros trabajos que se encarguen. TOTAL: 1,5 Puntos	Se pondrá una nota por presentación de los cuadernos y trabajos: Caligrafía, limpieza, márgenes, subrayado... TOTAL: 1 Punto	Participación en clase Anota tareas Entregar los trabajos en su fecha Comportamiento en clase TOTAL: 0,5 Puntos.

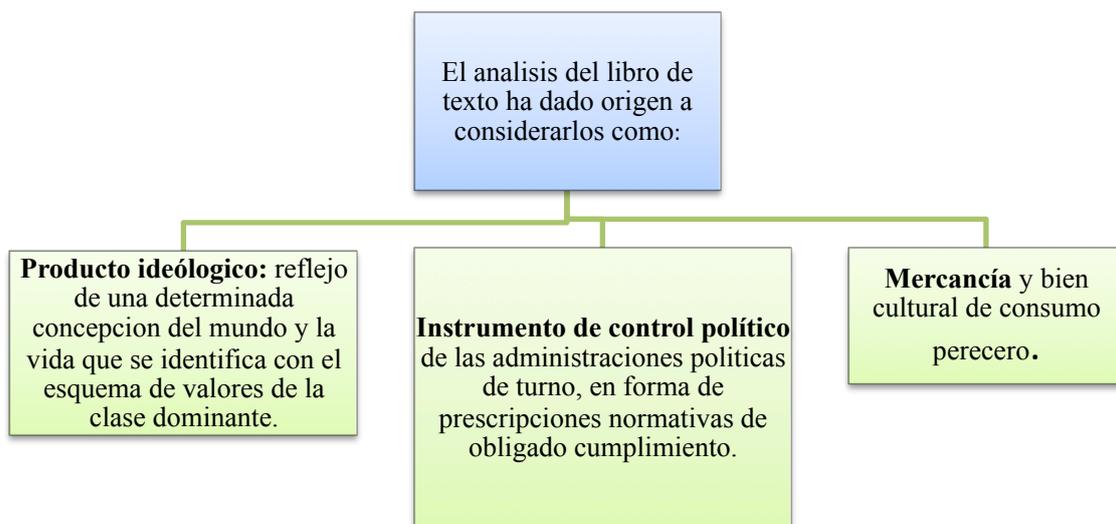
¿Qué papel juega el libro de texto en este proceso?

Las tareas educativas que se llevan a cabo dentro de las instituciones escolares se encuentran muy condicionadas por unos de los instrumentos utilizados de forma mayoritaria: el libro de texto. Éste ofrece a los profesores un “vaciado cultural”, una selección de contenidos que él se evita llevar a cabo. Una vez fuera del aula los libros dejan de ser considerados como útiles, tal vez porque sus contenidos no siempre tienen que ver con los conocimientos que esas mismas personas requieren en su vida

cotidiana para comprender las situaciones en las que se mueven y realizar propuestas de acción en el seno de su comunidad.

Hay que considerar que los libros de texto, al igual de cualquier recurso didáctico, han sido y pueden seguir siéndolo un producto político que transmite las concepciones ideológicas, defendiendo determinadas teorías sobre cómo y por qué la realidad es como es y de qué manera podemos intervenir en ella...

1



El papel del libro de texto actualmente, en la mayoría de las escuelas es fundamental. Seguimos inmersos en la antigua tradición de seguir el libro al pie de la letra y no salirnos de éste. Hay que considerar que hay una gran variedad de libros, y que hay muchos de ellos; que poseen unas buenas posibilidades de aprendizaje, además de tener unas actividades muy significativas, pero aún así, pienso que el libro de texto nos ha de servir como guía y no como una obligación que hay que seguir.

¹ El libro de texto. M^aDolores Berrio. Ciencias Sociales y su Didáctica

Mi propuesta sería que aunque no tengamos muchos recursos en el colegio y en concreto en nuestra aula; podemos plantear otra serie de estrategias que nos ayuden a mejorar nuestro aprendizaje y salirnos un poco del libro de texto.

Por ejemplo los juegos de simulación, sería un buen recurso que deberíamos de utilizar; aunque ya tienen una cierta tradición en el aula, no han llegado a generalizarse debido a dificultades de tipo organizativo; creo que son actividades muy motivadoras y participativas, por su carácter lúdico ya que permiten un tipo de interacción muy intensa entre los alumnos/as y el objeto de estudio.

Un juego de simulación es una técnica interactiva de aprendizaje que permite llevar al aula, especialmente en Ciencias Sociales la “representación simplificada de una situación dinámica real” (Martin, E 1982). En un juego de simulación se presenta una situación problemática ante la que hay que tomar una decisión –aspectos constitutivos de cualquier tipo de simulación-. Además, para lograr un resultado positivo, el jugador debe asesorarse y evaluar las distintas opciones para una decisión final correcta.

Otra propuesta que propondría es el fomento de los medios de comunicación (las películas y el cine) en el aula. Por ejemplo; las películas nos permiten completar y profundizar los temas a estudiar, ayudando a la comprensión de los contenidos. Nos ayudan a entender la sociedad, las cuestiones de la vida cotidiana.

Debemos de enseñar a ver las películas como algo más que un mero producto de ocio y consumo, es decir, generar hábitos de observación, reflexión, comprensión, relación, crítica, síntesis. Nos permite descubrir la riqueza de las culturas diferentes a la nuestra, incita a adquirir la afición al cine y al conocimiento de la cultura popular.

En resumen, plantearía más recursos didácticos, a parte de los ya comentados; otros, como; murales, mapas, fotografías, cintas de vídeo, carteles murales, fichas, juegos de mesa variados, guías de los servicios locales, bibliotecas, revistas, periódicos, diccionarios... y si el libro de texto es una buena herramienta, pero hay que saber utilizarlo y prescindir de él cuando sea necesario, hay que usarlo como una guía, pero apoyarnos en otros elementos.

Las opiniones de los profesores, por su parte, van desde su defensa como el auxiliar del docente que “brinda información pública, explícita y por ende criticable, pero

sistemática, organizada y gradual”, hasta denostarlo como un “obstáculo a la búsqueda, exploración y descubrimiento del saber”, o como “una simple expresión de los valores e intereses hegemónicos en la sociedad, mero instrumento para la reproducción y la legitimación de la cultura dominante”. Sin embargo, pocos prescinden de él. En algunos casos lo usan y lo “hacen usar” a sus alumnos abiertamente; en otros, no lo recomiendan, pero lo consultan y extraen de él vergonzosamente el material que luego fotocopian para la clase.

Para finalizar con este apartado quiero señalar, que la evaluación es un proceso difícil pero necesario a su vez. Incluyo el apartado de análisis del libro de texto pues deberíamos plantearnos ¿Cómo propiciar buenos resultados a la hora de evaluar? ¿Es el libro de texto el recurso más motivador para el alumno? ¿O quizás es por mera facilidad y comodidad para el docente? Tras este artículo doy rienda suelta a las preguntas planteadas esperando a que la reflexión y conclusión tenga como consecuencia resultados positivos para ambos grupos dentro de la institución escolar y con ello, satisfacción personal, comodidad y gusto por lo trabajado.

LAURA MALDONADO GIL